

THESIS

EL PAPEL DE LA ETNICIDAD EN LA SOCIEDAD YUCATECA: UNA CONTINUACIÓN
DEL COLONIALISMO INTERNO EN EL SUR DE MÉXICO

Submitted by

Allison Wick

Department of Foreign Languages and Literatures

In partial fulfillment of the requirements

For the Degree of Master of Arts

Colorado State University

Fort Collins, Colorado

Spring 2013

Master's Committee:

Advisor: Jonathan Carlyon

Francisco Leal
Doug Yarrington

THESIS

THE ROLE OF ETHNICITY IN YUCATECAN SOCIETY: A CONTINUATION OF
INTERNAL COLONIALISM IN THE SOUTH OF MEXICO

Submitted by

Allison Wick

Department of Foreign Languages and Literatures

In partial fulfillment of the requirements

For the Degree of Master of Arts

Colorado State University

Fort Collins, Colorado

Spring 2013

Master's Committee:

Advisor: Jonathan Carlyon

Francisco Leal
Doug Yarrington

RESUMEN

EL PAPEL DE LA ETNICIDAD EN LA SOCIEDAD YUCATECA: UNA CONTINUACIÓN DEL COLONIALISMO INTERNO EN EL SUR DE MÉXICO

Este trabajo pretende probar que la desigualdad social en la sociedad yucateca está presente hoy en día como lo estuvo en la época colonial. A diferencia de la época colonial, esta desigualdad se mantiene *no* por la fuerza o por las leyes, sino más bien por una fuerte ideología incrustada en los corazones y las mentes tanto de los colonizadores como de los colonizados. Debido a los procesos históricos y culturales, desarrolló una estigmatización hacia el grupo étnico, maya, y una veneración hacia el grupo étnico, ladino. El resultado de dichos procesos es la presencia de un colonialismo interno en la península donde todavía existe una clase dominante (de la población ladino) y una clase explotada (de la población maya), una relación apoyada por la ideología de diferenciación étnica.

Como consecuencia, existe el fenómeno de cambiar su categoría étnica al cambiar sus marcadores culturales en un esfuerzo para gozar de los beneficios de un estatus más alto. Los marcadores culturales principales de este estudio son: la vestimenta, el lenguaje y lugar de residencia. La estigmatización de la categoría étnica maya (que está vinculado con la pobreza y el atraso), se ha acabado con la negación de hablar la lengua maya-yucateca, el rechazo de la vestimenta tradicional y una migración del campo a las zonas urbanas. Al dejar atrás estos marcadores culturales y adoptar los de la población dominante, se cambia de categoría étnica.

Sin embargo, desde que la etnicidad es una formación cultural, la población yucateca utiliza varias estrategias en relación a la etnicidad para emplearla a su mejor ventaja. Por

ejemplo, el marcador cultural de la vestimenta tradicional de la mujer maya, el hipil, tiene dos significantes muy distintos según el contexto. En el contexto turístico, es un símbolo de orgullo y del patrimonio de la península, pero en otro contexto de la vida actual, la mujer que lo lleva usualmente es inmediatamente categorizada como una maya pobre que trabaja como sirvienta doméstica.

La situación de la península yucateca se ve de modo ampliado al compararla con la situación muy distinta de los mayas de Guatemala. A diferencia de la población indígena en Guatemala, donde hay un movimiento indígena, la población de la península yucateca no quiere identificarse como indígena. En Guatemala, se utilizan los marcadores culturales distintamente maya-guatemalteco para identificarse como miembro del grupo indígena. Los mayas-yucatecos intentan ocultar los marcadores culturales que les podría colocar en el grupo socialmente inferior. La estigmatización y como resultado, la marginalización, de los mayas en la península yucateca, es evidente en los programas (o falta de programas) gubernamentales. La negligencia del gobierno de este grupo de personas es evidente en el sistema educativo y en los altos niveles de pobreza extrema en las zonas con una elevada población de maya hablantes.

ABSTRACT

THE ROLE OF ETHNICITY IN YUCATECAN SOCIETY: A CONTINUATION OF INTERNAL COLONIALISM IN THE SOUTH OF MEXICO

This paper intends to prove that the social inequality within Yucatecan society is just as present today as it was in the colonial time period. Differing from the colonial period, this inequality is not maintained by force or by law, but rather by a strong ideology embedded in the hearts and minds of both the colonizers and the colonized. Due to historical and cultural processes, a stigmatization developed toward the Mayan ethnic group, and an admiration toward the Ladino ethnic group. The result of said processes is the presence of an internal colonialism in the peninsula in which there exists a dominate class (of the ladino population) and an exploited class (of the Mayan population), a relationship supported by an ethnic differentiation ideology.

As a consequence, there exists the phenomenon of changing one's ethnic category by changing one's cultural markers in an effort to enjoy the benefits of a higher status. The principle cultural markers examined in this study are: dress, language, and place of residence. The stigmatization of the Mayan ethnic category (which is linked with poverty and backwardness), has resulted in the refusal to speak the Mayan-Yucatec language, the rejection of the traditional dress and a migration from the countryside to urban areas. By leaving behind these cultural markers and adopting those of the dominate population, one changes ethnic categories.

However, since ethnicity is a cultural formation, the Yucatecan population utilizes various strategies in relationship to ethnicity in order to play it to their best advantage. For example, the cultural marker of traditional dress of the Mayan woman, the hipil, has two very

different meanings according to the context in which it is presented. In a touristic context, it is a symbol of pride and of cultural heritage of the peninsula, but in another context of daily life, the woman who wears it is usually immediately categorized as a poor Mayan who works as a domestic servant.

The situation of the Yucatan Peninsula becomes even more apparent when compared to the very different situation of the Mayans of Guatemala. Differing greatly from Guatemala, where there exists an indigenous movement, the population of the Yucatan Peninsula does not want to identify as indigenous. In Guatemala, they utilize cultural markers which are distinctly Mayan-Guatemaltecos in order to identify themselves as members of the indigenous group. The Mayan-Yucatecos try to hide their cultural markers that could place them in a socially inferior group. The stigmatization and as a result, the marginalization, of the Mayans of the Yucatan Peninsula, is evident in the government programs (or lack of programs). The government's negligence towards this group of people is evident in the country's education system and in the high levels of poverty which correlates to the most heavily populated zones of Mayan speakers.

ÍNDICE

Resumen.....	ii
Abstract.....	iv
Capítulo 1: Introducción	1
Capítulo 2: Una breve historia de las relaciones entre los indígenas y sus opresores en la Nueva España y luego, México	5
Capítulo 3: Los mayas de la península del Yucatán	10
Capítulo 4: Los marcadores culturales y la etnicidad	13
Capítulo 5: La vestimenta	16
Capítulo 6: El lenguaje.....	23
Capítulo 7: Lugar de residencia: referencias espaciales	26
Capítulo 8: La pobreza.....	29
Capítulo 9: Los mayas de Guatemala versus los mayas de la península d Yucatán	32
Capítulo 10: La educación de los mayas.....	36
Capítulo 11: Conclusión	39
Bibliografía:	41

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

La etnicidad desempeña un papel fundamental en la desigualdad social de México, y más específicamente en la península de Yucatán, desde la época de la conquista hasta el presente. La capacidad de un individuo para ascender en la sociedad, obtener riqueza y estatus o adquirir poder fue y es determinada en gran medida por la etnicidad. Después de mostrar el proceso histórico de la creación del sistema de castas y responder a las preguntas de cómo y por qué los pueblos indígenas fueron tratados en la manera en que fueron, argumentaré que un *Colonialismo Interno* todavía existe hoy en la península de Yucatán. A diferencia de la época colonial, este sistema no es impuesto por la ley sino por una cultura formada a través de la historia. La etnicidad, por lo tanto el estatus, está determinada por los marcadores culturales que una persona puede tratar de cambiar o se esconden en el esfuerzo de cambiar las categorías étnicas. Los marcadores culturales principalmente examinados en este trabajo son: la vestimenta, la marginalización espacial (lugar de residencia) y el lenguaje.

Este trabajo pretende demostrar que, lo que yo identifico como el “colonialismo interno,” sigue existiendo en la Península de Yucatán debido a los procesos históricos y culturales en los que un sistema de castas basado en la etnicidad es aún hoy intacto. Con colonialismo interno me refiero al concepto formado por el académico, Pablo González Casanova, en que hay “una estructura de relaciones de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos y se diferencia de otras relaciones de explotación porque las primeras se valen de la diferenciación étnica y cultural producida por la Conquista, para mantenerse” (Barabas 107). Además, bajo este tipo de estructura, la explotación y dominio son apoyados por una discriminación racial (en este

caso contra la población maya hablante), que cuentan con en una ideología basada en la superioridad de la población ladino (o sea, la población no maya hablante) (Barabas 107). Para probar eso, hemos de tener un conocimiento de los procesos históricos que han formado la situación de hoy.

El colonialismo interno es otra forma de opresión, como el imperialismo, por ejemplo. Pero, a diferencia de una explotación llevada a cabo por un poder externo, el colonialismo existe en la península por y para razones internas. En la ideología de la sociedad yucateca “la etnicidad ha sido el foco a partir del que se urdió la trama de las relaciones entre conquistadores y conquistados” (Barabas 105). La ideología dentro de la sociedad yucateca ayuda en el mantenimiento de la hegemonía del grupo colonizador y así defiende la explotación de la población indígena (Barabas 109). Y después de siglos de recibir el mismo tratamiento de aislamiento y prejuicios, la población indígena interioriza esta ideología y en vez de intentar cambiarla, la acepta e intenta unirse con la clase dominante de los colonizadores.

El papel de la etnicidad estableció y sigue estableciendo la posición social del ciudadano dentro de la sociedad. En el caso mexicano del Yucatán, las personas no indígenas ven a los maya hablantes como un grupo colectivo y, por lo tanto, si uno es indígena en la península, se clasifica como maya y se asume un lugar determinado dentro de la sociedad. En el caso de la península de Yucatán, el grupo étnico español señaló a límites claros para diferenciarse de los grupos étnicos mayas. A pesar de la capacidad de cambiar las categorías étnicas, la "raza" y "clase" se usan indistintamente en Yucatán. Del mismo modo, "pobres" e "indio" (los que hablan maya) se han utilizado como sinónimos (Gabbert 68). Con ejemplos de este tipo, no es difícil observar la existencia de ideas clasistas que se relacionan íntimamente con las actitudes racistas contra la población maya hablante. En cuanto las etnias consisten en una formación cultural,

especialmente en la península de Yucatán, uno puede cambiar su categoría étnica al cambiar sus marcadores culturales. Existe la noción de que si una persona adopta rasgos de la cultura dominante en la sociedad de Yucatán, significa que esta persona ha dejado de ser indígena porque ya tiene los valores de los ladinos. Por consiguiente, muchas de las comunidades indígenas que viven en la ciudad y trabajan en empleos afuera de los campos mientras que hablen español, se consideren como ladino (Arriaza 71).

En el pasado, si un indio o mestizo acumuló una riqueza suficiente y se adaptó culturalmente a la categoría de español por un cambio de idioma e indumentario, podría ser capaz de pasar por español (Gabbert 19). Hoy en día, existe la misma noción. La única vez en que los marcadores culturales distintivamente maya son presentados en una luz positiva es en el ambiente turístico. Aun así, estos mismos marcadores culturales son presentados en un contexto completamente distinto que la vida diaria y elogia la grandeza maya del pasado y no de la población actual y viva.

Otro aspecto de este trabajo que afirma aún más mi argumento de que sigue existiendo este colonialismo interno dentro de la península, es el estudio comparativo entre los mayas de Yucatán y los mayas de Chiapas, y especialmente los de Guatemala. A diferencia de los mayas de Yucatán donde no hay un deseo de identificarse como indígena debido a procesos históricos y una fuerte discriminación que sigue hoy en día, los de Guatemala se han organizado en torno a la etnicidad indígena. De hecho, hay un movimiento político indígena en Chiapas y Guatemala. Los marcadores culturales de la vestimenta tradicional y la lengua maya son símbolos de orgullo en Guatemala, un contraste fuerte de la península de Yucatán en que los maya hablantes tratan de evitar el uso de los mismos marcadores culturales que les causan una opresión y marginalización.

Esta marginalización de la población maya hablante es quizás más evidente en el sistema educativo y en las políticas gubernamentales. Como veremos más adelante en este trabajo, hay una falta casi completa de una educación bilingüe en la península y una fuerte discriminación dentro del sistema educativo hacia los que hablan maya. Esta discriminación ha llevado a una marginalización de la comunidad indígena, lo cual le ha dejado en un estado de pobreza. La ideología y “las actitudes racistas saltan a la vista para cualquier que se detenga a observar el trato que sufren los mayas” (Barabas 105). Esta pobreza, discriminación y marginalización son los resultados del sistema de colonialismo interno de hoy, y también son las razones por las que un maya hablante yucateco trata de cambiar sus marcadores culturales para evadir ser clasificado como indígena. La inclusión de esta sección en mi trabajo servirá para mostrar las consecuencias de dicho colonialismo interno y entender más los deseos de los maya hablantes por adoptar los rasgos culturales del grupo dominante y dejar atrás los de la población indígena.

A lo largo del trabajo exploraré las diferencias de preferencia y connotaciones unidas a las varias terminologías para referirse a un maya hablante. ¿Cuál es la diferencia entre un maya y un indígena o un mestizo y un indio? ¿Por qué unos grupos de maya hablantes prefieren un término más que otro y otros grupos de maya hablantes prefieren este y no aquel? ¿Cuáles eventos o procesos históricos han ocurrido y siguen ocurriendo para determinar estas distinciones en terminología? Estas aseveraciones nos permitirán enterarnos de la significancia que tiene el uso de estos términos en el estudio de colonialismo interno en el Yucatán.

CAPÍTULO 2:

UNA BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS INDÍGENAS Y SUS OPRESORES EN LA NUEVA ESPAÑA Y LUEGO, MÉXICO

Hoy en día, México es una nación formada por el proceso histórico y cultural de mestizaje. Con la llegada de los españoles que llevaron a cabo la conquista en el siglo XVI, las dos culturas y etnias chocaron para formar lo que luego sería el pueblo mexicano. El resultado de este proceso histórico formó una nación a través del "conflicto, la revolución, y la resolución" que condujo a siglos de evolución cultural de los grupos indígenas (Kirkwood 1). Por el hecho de que la población se componía de una variedad de etnias y la mezcla de estas etnias, no pasó mucho tiempo hasta que se formó la categoría étnica de "mestizo". Un mestizo es una persona que comparte tanto la sangre europea como la indígena. En la actualidad, alrededor del 60 por ciento de la población de México es mestiza, el 30 por ciento es indígena, el nueve por ciento es de raza blanca, y el uno por ciento restante no puede ser colocado en cualquiera de estos grupos (Kirkwood 5).

Al entrar en contacto, a través del país, las poblaciones indígenas fueron inmediatamente tratadas como inferiores y se enfrentaron fuertes injusticias. Bajo el sistema colonial, la población indígena fue empujada a la esclavitud para formar una fuerza laboral que desarrolló la economía. La esclavitud de los indios ayudó en la disminución de su población, además de la difusión de enfermedades y el número de asesinatos (Kirkwod 54). En 1512 la corona española aprobó las Leyes de Burgos que dio una justificación legal de la esclavitud de los indios si ellos no aceptaban el cristianismo o si estaban en contra de los asentamientos españoles (Kirkwood 55). Poco después, Bartolomé de las Casas escribió la "Breve relación de la destrucción de las

Indias occidentales," en la que declaró que más indígenas murieron a causa del maltrato que de las enfermedades (Kirkwood 55). Más tarde la corona estableció el sistema de repartimiento y encomiendas que exigían a las comunidades indígenas para enviar hombres a las minas o haciendas para trabajo forzado (Kirkwood 56). Una vez que se les permitió a los indios pagar los tributos en efectivo a la corona, comenzaron a involucrarse en el sistema gremial, sólo para mantenerse fuera de subir las filas (Kirkwood 57).

La demanda española por el oro y la plata llevó a nuevos abusos contra los indios, ya que fueron obligados a abandonar sus asentamientos durante largos períodos a fin de explotar su mano de obra (Kirkwood 57). Cuando los indios ya no podían pagar tributo suficiente, perdieron sus tierras, lo cual les obligó a trasladarse a las haciendas y a trabajar bajo el sistema de peonaje por deudas. Al visitar la Nueva España en el 1800, el Barón Alemán, Alejandro de Humboldt afirma que "México es el país de la desigualdad" (Krauze, 107). Sugiere que "es necesario la igualdad civil ante la ley, el reparto individual de la tierra, el fin del sistema tutelar, la apertura de los pueblos indios a los otros grupos raciales, plena libertad de los indios para moverse y establecerse en todo el país, y para tratar y contratar con otros ciudadanos" (Krauze 111). Humboldt estaba luchando contra ideas tal como las de cronista Guillermo Prieto quien dijo que "el indio sujeto de este modo a una vida tan penosa, sin educación, sin más necesidades que las puramente animales, sin porvenir de ninguna clase, se ha convertido en taimado, lleno de desconfianza, indolente, y hasta un borracho" (Krauze 137).

A diferencia de los intelectuales anteriores, Guillermo Bonfil Batalla, argumenta que la verdadera identidad mexicana se basa en la cultura de Mesoamérica, y más específicamente, en las poblaciones indígenas del país. Es esa misma cultura la que se ha suprimido desde el tiempo de la conquista a cambio de una sociedad basada en los valores occidentales. En lugar de tratar

de mezclar las dos culturas, que se han opuesto entre sí. Desde el principio, la cultura de los indios había sido visto como un obstáculo para el progreso y por lo tanto innecesarios para la sociedad (Batalla 29).

Los europeos intentaron "occidentalizar" a la población indígena en un esfuerzo por crear una cultura en la que todo el mundo era el mismo. Esta idea estaba en conflicto sin embargo, en el hecho de que los europeos se aseguraron de distanciarse de la población colonizada (Batalla, 30). Después de todo, si los indios totalmente se asimilaron a la cultura occidental, los colonizadores ya no tenían los medios de justificación de la conquista y el sistema de trabajo forzado de los indígenas (30). El sistema colonial se mantuvo vigente hasta después de la independencia de España en 1821. Con el deseo del país joven para consolidar la población, la necesidad de una identidad nacional se convirtió cada vez más importante (30). Sin embargo, a la minoría de la población, los que detentaban el poder y no eran de origen indio, la consolidación nacional simplemente significaba la asignación de la cultura occidental a la mayoría de la población (30).

Después de que México se independizó de España, en la necesidad de crear una identidad nacional hubo dirigentes que trataron de utilizar la grandeza del pasado indígena para crear un sentido de orgullo y de unidad en el país. La frase "Maya, sí" y el "indio", no " se convirtió fundamental. Quizás el primer ejemplo de este tipo de actitud en el Yucatán, viene de Fray Diego de Landa, quien llegó a la península en 1549 y escribió una detallada relación sobre los indígenas de la zona. Hay que tener en cuenta que cuando los españoles llegaron a la península, la civilización clásica y posclásica de los mayas ya había sido desmantelada por razones todavía desconocidas. Por eso, al encontrar las pirámides enormes y templos extraordinarios de la zona, De Landa no podía explicar de dónde venían estos edificios. En referencia a ellos, dice que "la

tierra tiene algún secreto” porque no fueron construidos por los “desnudos” que ahora habitan la tierra (Landa 135). Sin embargo, Landa concluye que “bien sea, que si lo fueron, era gente de más ser que los de ahora y muy de mayores cuerpos y fuerzas” (Landa 135). Aquí está el principio de la noción de “Maya, si” y el “indio, no”. Hay una valorización hacia la grandeza maya del pasado, pero no del maya hablante después.



Figura 1. *Porfirio Díaz enfrente el calendario azteca*

Casi cuatro siglos después, esta misma noción se ve en la actitud y acciones del Presidente de México, Porfirio Díaz. Durante las Fiestas del Centenario de 1910, Díaz creó una exhibición para mostrar su admiración por los indígenas del pasado y tomó fotos enfrente de los calendarios Aztecas (otro grupo indígena del país) como símbolo de orgullo (Krauze 101).

Sin embargo, la actitud de Díaz hacia la población indígena actual del país no mostró ningún respeto, sino más bien el deseo de mantener un control paterno sobre los llamados inferiores. A este punto, la población indígena ya no era tratada como animales, sino más bien como niños. Díaz fue el impulsor del progreso y vio a la población indígena como un obstáculo en el camino hacia una modernización de México (101). Cuando el secretario de los Estados Unidos visitó a la ciudad de México, Díaz regaló más que cinco mil pantalones a los indígenas para que su México no apareciera atrasado (101).

CAPÍTULO 3

LOS MAYAS DE LA PENÍNSULA DEL YUCATÁN

Ahora, después de un poco de historia general del tratamiento de todos los indígenas en lo que hoy es la nación de México, podemos enfocarnos en el estudio de un caso único de la población maya hablante de la península Yucateca. Es necesario ofrecer un breve repaso de su historia en el punto de contacto para entender cómo y por qué hoy los mayas de la península se conocen como “los olvidados por Dios” (Pereira 8). Su lucha constante por sobrevivir, una lucha que todavía existe quizás más fuerte que antes en la sociedad, empezó con el conquistador Francisco de Montejo. Llegó a la península de Yucatán en 1518 para suprimir la región, pero no alcanzó éxito hasta 1542 cuando su hijo, también llamado Francisco de Montejo a cambiar el nombre de la ciudad maya T-Hoo de Mérida (Moseley 86). Se estima que unos 500.000 indios fueron asesinados durante la conquista, pero aun así, todavía superaban el número de los españoles en la península (Moseley 86). Porque Yucatán no poseía riquezas de plata y oro, los españoles optaron por extraer el trabajo de la población indígena como un beneficio económico (Moseley 86). Más común que la esclavitud en la península, fue el sistema de la encomienda en el que a los mayas les dieron una educación cristiana en un ambiente seguro a cambio de su trabajo (87). Así comenzó el proceso de hispanización.

Los franciscanos tenían un fuerte poder sobre la población indígena en la península y en 1559 Fray Diego de Landa fue elegido Ministro provincial (87). Una de sus primeras acciones fue la tortura de un número de indios para que admitiera a pesar de practicar el cristianismo todavía adoraban otros ídolos (91). Tras la confesión, se celebró un enorme auto de fe en el pueblo de Maní en el cual más de 5000 de los ídolos y veinte y siete códices fueron quemados

(91). Landa también sentenció a más de veinticinco jefes a ser encarcelados. Como su misión continuó, muchos mayas recurrieron a cometer suicidio para eludir la tortura (91).

Después de que la edad de la conquista había terminado, Yucatán fue gobernada como parte de un virreinato, directamente a través de España y el Consejo de las Indias. Aunque las culturas española y maya siguen siendo muy distintas, surgió una cultura distinta, la yucateca, durante este tiempo. Los mayas siguen viviendo bajo las restricciones de los Franciscanos, corregidores y encomenderos, mientras que pagaron tributos a los sacerdotes y encomenderos (Moseley 99). En algunas zonas de la península, muchos mayas huyeron al tierra salvaje para escapar el dominio español y se negaron a adoptar el cristianismo (99). Al final de la conquista más de 235.000 mayas habían sobrevivido en la península, sin embargo en el año 1700 sólo 182.500 se quedaron (Moseley 102).

Un sistema radical de castas colonial se desarrolló en que creó cuatro categorías básicas: los europeos, los mestizos, indios y esclavos. Como se mencionó anteriormente, los indios tenían que pagar tributo a los españoles y fueron sometidos a trabajos forzados, pero tampoco se les permite montar a caballo, portar armas, o se visten como los españoles (Gabbert 18). El papel de la etnicidad estableció la posición de uno dentro de la sociedad. Algunos estudiosos, como Wolfgang Gabbert, sostienen que las llamadas mayas no se identifican a sí mismos como un grupo étnico colectiva, sin embargo, para fines de este artículo es irrelevante. Este trabajo pretende demostrar que el colonialismo interno sigue existiendo debido a los procesos históricos en los que un sistema de castas basado en la etnicidad es aún hoy intacto. El hecho es que las personas no indígenas ven los mayas como un grupo colectivo y por lo tanto si uno parece ser indígena en la península, se clasifica como maya y toma un lugar determinado en la sociedad.

A continuación con la historia de los mayas en la península, después de que se logró la Independencia de España, la estructura económica de Yucatán casi no experimentó ningún cambio, sino más bien se mantuvo el sistema de desigualdad de la época colonial. La creación de las haciendas que producían el henequén se hizo cargo de las tierras mayas y requiere el peonaje por deudas de los hablantes mayas (Moseley 114). Las ideologías dirigidas a los mayas tampoco experimentó ningún cambio con la Independencia de España, lo cual es evidente en la opinión del obispo Carrillo y Ancona. Al finales de 1800 el obispo declaró que el maya es "indolente, indiferente, astuto, cruel y estúpido cada vez más" (Gabbert 67). Por consiguiente, en los últimos años del siglo XIX, existían dos clases principales dentro del capital de Yucatán, los indios y los no indios; una división basada en la etnia de un individuo y visible a través de marcadores culturales.

CAPÍTULO 4

LOS MARCADORES CULTURALES Y LA ETNICIDAD

Se podría definir la etnicidad cómo, “en referencia a un fenómeno de diferenciación social en el que los actores usan marcadores o símbolos culturales o fenomenales para distinguirse de los demás. Se trata de un método de clasificación de las personas en categorías usando el origen construido socialmente como su referencia principal”(Gabbert xii). En el caso de la península de Yucatán, el grupo étnico español señaló a límites claros para diferenciarse de los grupos étnicos mayas.

De acuerdo con antropólogo, Federico Barth, hay una clara correlación entre los rasgos culturales, tales como vestido, y el origen étnico. Los elementos culturales se vuelven importantes dentro de la organización social cuando se usan como "emblemas de la diferencia" (Gabbert xii). Entonces, las comunidades étnicas están directamente construidas por técnicas de diferenciación social en el que las diferencias culturales se desarrollan a partir de un proceso histórico.

A pesar de la capacidad de cambiar las categorías étnicas, la "raza" y "clase" se usan indistintamente en Yucatán. Del mismo modo, "pobres" e "indio" (los que hablan maya) se han utilizado como sinónimos (Gabbert 68). Este fenómeno es evidente en la frase común de la península de “los mayas somos pobres porque somos indios, los dzueles (blancos) son ricos porque son blancos” (En Barabas 106).

El término “indio” se asocia con la ignorancia, malos modos, y la grosería y por eso se utiliza el término cuando uno quiere despreciar a otro (Gabbert 482). Si una persona es “ignorante” o pobre, se dice que “es muy indio” o cuando alguien habla de manera vulgar se dice

que “habla muy indio” (Gabbert 482). En conclusión, si una persona de cualquier grupo étnico es llamada “indio” es un insulto que básicamente significa “ignorante.”

La etnicidad supuestamente determinó su estatus pero en cuanto que la etnicidad se articula en una formación cultural, especialmente en la península de Yucatán, uno puede cambiar su categoría étnica al cambiar sus marcadores culturales. Según el historiador, Douglas R. Cope, el estatus étnica “is not fixed permanently at birth, by official fiat, but constitutes a social identity that may be reaffirmed, modified, manipulate, OR perhaps even rejected- all in a wide variety of contexts” (Cope 5). Es decir, la manera en que uno se utiliza una identidad étnica es una estrategia.

Si un maya yucateco quiere entrar en una ocupación más prestigioso y por tanto decide dejar de hablar maya y quitar la vestimenta tradicional para cambiarse en más mestizo, es una estrategia. Del mismo modo, el uso, o mejor dicho, la manipulación de la vestimenta de una mujer maya con su hipil en una escena o contexto turístico, es una estrategia. En el Yucatán de hoy, los hablantes de maya yucateca se usan el término ‘mestizo’ en vez de ‘maya’ o ‘indígena’, lo cual se les ha dado un espacio cultural más amplio en que pueden cambiar de una identidad a otra (Burns 380).

La idea del colonialismo interno, propuesto por Pablo Gonzáles Casanova (1963), es apoyado por el académico Alicia Barabas quien afirma que “la actualidad de Yucatán no difiere mucho de Yucatán de la época colonial, donde las posiciones de privilegios se distribuyeron de acuerdo al color de la piel, rasgos físicos, y las culturas” (Gabbert xvi). Es decir, la sociedad yucateca se parece una comunidad colonial, pero los sistemas de marginalización presente hoy son dirigidos por factores internos, no por un poder externo (como la Corona). Siguiendo esta idea de colonialismo interno, en que la ideología dentro de una sola sociedad puede tomar el

lugar de leyes o fuerza en establecer esta jerarquía social, académico Patrick Carroll dice “as victors, Spaniards thought themselves superior to the peoples they dominate. The trick lay in convincing Indians of this tautological line of reasoning. If accomplished, the subordinate group would become their own oppressors and sustain the Iberians’ hegemony” (Cope 4).

Uno de los marcadores culturales más fiables es el apellido de una persona. Sin embargo, hoy en Yucatán hay mucha gente de ascendencia maya que están cambiando sus apellidos a los españoles con el fin de ocultar su categoría étnica y evitar así la discriminación. Además, muchos mayas intentan casarse con alguien con piel más pálida y más rasgos europeos a fin de disfrutar de un estatus más alta (Gabbert 116).

Los ladinos tienden que valorar la piel más pálida y otras características de los antiguos conquistadores (Arriaza 73). Aun el presidente y dictador Porfirio Díaz, que era mestizo, hizo esfuerzos para aparecer más blanco maquillándose con un polvo blanco (Krauze 254). Él sabía la significancia de un estatus fuera de la categoría “indio” y más cerca de la categoría “ladino” en una sociedad que pone valor en la piel pálida debido a su conexión de estatus.

Este fenómeno también se puede ver a través de todo México, no solo en el Yucatán, en que todos los presentadores de noticias y estrellas de telenovelas tienen la piel más pálida (Trueba 59). Los rasgos físicos también son utilizados para marcar una etnia porque tampoco se los puede ocultar. Aunque si una persona habla un español perfecto pero tiene la apariencia o cuerpo que ressemble el fenotipo maya (según la opinión o percepción de un ladino), todavía se clasificaría a esa persona con un estatus más bajo (Arriaza 73). Por otra parte, la venta de lentes de contacto color azul indica la importancia de rasgos europeos, junto con la incapacidad de la gente a entender el fenómeno del “tanning” en los Estados Unidos (Gabbert 116).

CAPÍTULO 5

LA VESTIMENTA

Al comenzar a entender los procesos de la vestimenta en el colonialismo interno de hoy, examinaremos la relación de la vestimenta y el estatus social en la época colonial en Yucatán. La clase alta llevaba vestido europeo y la clase baja llevaba el traje folklórico yucateco del mestizo. Para la mujer, esto significaba un hipil, un vestido apropiado blanca suelta con diversos grados de bordado y se acompaña generalmente con una bufanda. Para el traje masculino, el folk tradicional era una camisa de algodón blanco con calzones y gruesos sandalias de cuero (Hansen 124). Si un hombre de la clase alta se vistiera una guayabera, parecido a las camisas de algodón de los mestizos, habría una clara distinción en la que los europeos siempre llevaban los zapatos y no sandalias (Hansen 124). La forma de vestir de una persona se determina al nacer y rara vez se ha cambiado a lo largo de toda su vida. Los matrimonios entre las diferentes clases fueron muy raro (Hansen 123). Se creía que cualquiera que llevara el traje mestizo tradicional era naturalmente inferiores a las que llevaba ropa estilo europeo.

Quizás para entender enteramente este fenómeno de marcador cultural, tenemos que explorar un poco de teoría. En este caso, la vestimenta representa otro tipo de lenguaje. Hay muchos tipos de lenguaje, no solo se limite a lo verbal (Macleod 681). El lenguaje incluye imágenes, música, e incluso objetos y es el lenguaje que da significancia a la vida (Macleod 681). Este lenguaje está compuesto de muchos símbolos que requieren interpretación (Macleod 681). Los elementos de lenguaje consisten en:

Sounds, words, notes, gestures, expressions, clothes- are part of our natural and material world; but their importance for language is not what they are but what they do, their function. They construct meaning and transmit it. They signify. They don't have any clear meaning in themselves. Rather, they are vehicles or media which carry meaning because they operate as symbols, which stand for or represent the meanings we wish to communicate (Hall 5).

Según la filósofa francesa y creador de la teoría de signos, Ferdinand de Saussure, un signo es compuesto de un significado (el contenido) y un significante (la forma). (Saussure 69). Por eso, puesto que hay un espacio por interpretación entre la forma y el contenido, muchas veces el signo lleva más que un solo significado (Saussure 67). Y claro que los seres humanos crean signos con el propósito de adjuntar un significado a ellos, pero muchas veces otras personas interpretan los signos de una forma diferente de las personas que los crean (Macleod 681). Por eso, un solo objeto puede tener dos o más significados diferentes.

Por ejemplo, en cuanto al marcador cultural, la vestimenta de la mujer maya es un signo en que tiene tanto un significante (lo que vemos) como muchos significados diferentes interpretados por diferentes grupos de personas (Macleod 681). Muchas veces, un solo grupo puede tener múltiples significados adjuntos a un signo. Para un ladino, el hipil maya llevado por las calles de la ciudad, en el camión, o en el mercado, es muchas veces un signo del atraso (Macleod 681).

Pero este mismo hipil llevado en otro contexto puede tener un significado distinto por el mismo ladino. Por ejemplo, en la ciudad de Mérida en la plaza mayor cada domingo, hay un festival de baile en el que mujeres llevan el traje tradicional del hipil y representan la danza de costumbre, principalmente para los turistas. En este contexto, los ladinos de la ciudad ven el hipil como un símbolo de la grandeza maya del pasado y les da un sentido de orgullo.

El uso o no uso de marcadores culturales como símbolos o signos es muy importante especialmente para dar conciencia a movimientos políticos o de los derechos humanos como veremos más adelante en este trabajo en el caso de Guatemala (Watanabe 72). Estos signos son especialmente ubicuos en los movimientos que luchan por la identidad de un grupo colectivo (definir quiénes somos) en vez de una lucha de trabajadores o estudiantes que luchan por lo que

hacen (Macleod 681). Por eso, con movimientos de la mujer o de grupos indígenas se ve muchos usos de símbolos puesto que estos grupos saben la importancia que llevan estos signos y los usan como una estrategia a su lucha. Los idiomas y la vestimenta son marcadores de identidad quizás más importantes (Macleod 682). La creación de una identidad nueva o por lo menos una transformación de una identidad a una que es más resistente a los procesos de discriminación y marginalización es un mecanismo de sobrevivencia (Macleod 682).

Otra vez, este uso o no uso de la vestimenta tradicional a menudo representa uno de dos estrategias (Macleod 685). Para los mayas de Guatemala, se usa como forma de resistencia contra la población dominante (los ladinos) y como forma de protesta. Por otro lado, los maya de la península Yucateca lo usa “o no lo usa” como manera de sobrevivir. Se quitan su traje tradicional en una esfuerza de integrarse a una población ladino y al hacerlo, evita la opresión y discriminación. Con el fin de ocultar sus orígenes, muchas veces los profesionales, tales como los profesores, las secretarias, para mencionar sólo unos ejemplos, no llevan su vestimenta maya al trabajo (Macleod 685). Los hijos que llevan sus trajes a una escuela afuera de su comunidad maya se convierten frecuentemente en el blanco para las burlas de los otros estudiantes o incluso de su maestro (Macleod 686). En 2002, una mujer de origen Maya, Irma Alicia Velásquez Nimatuj, enfrentó una fuerte acto de discriminación. Estudiaba para el doctorado en los Estados Unidos pero durante una visita a su país nativa, se le negaron entrar a un restaurante-bar debido a su traje tradicional maya (Macleod 684). Situaciones así crean el sentimiento de necesitar cambiar su apariencia para no parecer indígena.

Los hipiles tienen otra significancia para muchas mujeres maya porque son obras del arte de tejido (Macleod 682). Los hipiles tejidos llevan una serie de símbolos que pueden ser interpretados por las personas que entienden la cosmovisión del mundo maya (Macleod 682). El

uso de diferentes colores, diseños, e hilo puede llevar significados como la etnicidad, de donde viene a esa mujer (de cual aldea o municipalidad), si es una mujer urbana o del campo, su estatus económico, su edad, la ocasión del día, y su costumbre familiar (Austurias de Barrios 55).

Sin embargo, el acto de tejer es polémico entre los maya. Hay muchos que creen que es un producto del colonialismo porque el telar de pie viene de España y los españoles exigieron que los indígenas se vistieran de manera que los diferencian de sus opresores (Fischer and Brown 143). Por eso, el acto de tejer y llevar la ropa tradicional es visto por algunos como perpetuando la dominación colonial (Fischer and Brown 143). En consideración de que los españoles se impusieron un cierto tipo de vestimenta por los indígenas algunos dicen que el traje tradicional no es auténticamente indígena (Macleod 683). Pero, tenemos que acusar el hecho de que la cultura es una creación que siempre esta re-creándose por procesos históricos.

Dentro de la sociedad urbana en Yucatán, un estereotipo muy común es que cada mujer que lleva un hipil trabaja en el servicio doméstico. Una mujer en su traje tradicional afuera de su barrio indígena es considerada inmediatamente como una empleada doméstica (Macleod 683). Según un ama de casa en la ciudad de Mérida, “las indias solo sirven para criadas” (En Barabas 135). Es por estos estereotipos que existe la broma común de manufactura una muñeca de Rigoberta Menchú (la activista indígena famosa guatemalteca) como una empleada doméstica de Barbie (Macleod 684).



Figura 2. *Un anuncio en la revista, “Yucatán Hoy”*

Este tipo de prejuicio se ve en “the frequent resort to stereotypes of the dominant group is symptomatic of its lack of knowledge of the cultural rules and practices of subordinate groups. Because the dominant group makes the rules for society as a whole, it does not have to know details of groups under its control” (Peterson Royce 191). Los estereotipos construyen una frontera entre el grupo dominante y el grupo subordinando y facilitan el proceso de marginalización porque creen otro tipo de barrera entre las dos culturas (Macleod 684).

Completamente opuesto al modelo social, la indígena maya y su cultura (especialmente en referencia a su vestimenta) se convierten en algo positivo para el turismo.



Figura 3. *Un anuncio turístico en la revista, “Yucatán Hoy”*

El turismo es casi siempre dirigido por la población ladina, y en este contexto se usa la identidad maya para ganar dinero, atrayendo a personas de otras partes al indígena exótico (Macleod 684). Aquí es otra tipo de explotación por los colonizadores hacia la población dominada.



Figura 4. *Miss Earth Yuctatan 2012 vestida en un hipil*

En la ciudad de Mérida, en el centro donde muchos de los turistas visitan, hay un restaurante que tiene una ventana grande frente a la calle con una mujer maya llevando el traje tradicional del hipil. La mujer está expuesta mostrando a los turistas como se ve una mujer indígena de carne y hueso. Pasa horas tras horas preparando tortillas hecho por mano en la manera tradicional, recibiendo muchas miradas de los transeúntes en cambio por una poca paga. Se requiere que ella aparece cien por ciento auténtico por los turistas, como que su cultura e identidad no se han cambiado a través de siglos.

CAPÍTULO 6

EL LENGUAJE

Identificando a las personas por el idioma que hablan es una manera fácil de marcar su estatus o posición en la sociedad (Arriaza 73). El nivel social de una persona es determinado por el grupo dominante de la sociedad (en este caso, los ladinos) (Arriaza 73). En un estudio realizado por Gal y Irvine del año 2000, se identifican tres procesos de cómo se hacen distinciones entre una comunidad de “nosotros” versus la comunidad del “otro” basado en el uso de lenguaje diferente (en Choi 22). La primera es ‘iconicidad’, que básicamente reconoce un grupo de personas en conexión con su uso de un idioma (Choi 22). El segundo es ‘recursividad fractal’, que es “the projection of an opposition onto some other level, intra onto inter-community level or viceversa” (Choi 22). Y el tercero, la ‘borradura’ es el acto de no tomar en cuenta cualquier variación dentro de un grupo y así identificando los varios individuos como un solo grupo de personas (Choi 22). Teniendo en cuenta el estudio de Gal y Irvine, en el Yucatán, si una persona habla español pero lleva un acento ligero de maya, todavía va a ser clasificado y agrupado con los símbolos y connotaciones del término ‘indio’ (Arriaza 73). Si no hay ninguna detección del acento maya, la persona será categorizada como ‘ladina’ y ser asociado con todos los rasgos positivos de esta clasificación (Arriaza 73).

Como ya hemos visto, aunque hay un cierto orgullo en la grandeza de los mayas del pasado, tal orgullo no se extiende a las lenguas indígenas (Klee y Lynch 119). Debido al prestigio pobre de la lengua maya, muchos padres se niegan a hablar con sus hijos en maya, sino usan un imperfecto español. En referencia a este fenómeno, académico Wolfgang Gabbert afirma que:

Spanish continues to be regarded as the prestige language, symbolizing progress and modernity, whereas Maya is frequently considered the language of the poor. As several informants have said: "They think you are of a poor race if you speak Maya". "If you speak Maya you are an Indian [indio], you are not civilized (Gabbert 475).

Los jóvenes tienden a utilizar sólo el español con el fin de evitar ser visto como maya (Gabbert 121). Quizás como consecuencia del proceso de cambiar de categoría étnica, según el INEGI de 2005, ha disminuido el número de hablantes de maya hasta que solo queda un 33.5% de la población. Además, de este porcentaje reducido, solo un 5.6% se declaró monolingüe en maya (En Klee y Lynch 122). Pero acento no es la única manera de marcar la etnia y por lo tanto el estatus, de alguien.

Según Choi, la distinción dicotómica entre mayas y ladinos se proyecta en la construcción ideológica del "yo" y "otros" (Choi 23). Esta dicotomía es muchas veces vinculada a un sistema de clasificación racial, una discriminación social y cultural (Choi 23). Según Nelson, por el siglo anterior el símbolo primario usado como medio para la discriminación hacia la minoría de la población, los mayas, es el lenguaje (Choi 23). Su lenguaje es visto como arcaico (el opuesto de la moderna) y por eso, su existencia, según la población ladino, es un impedimento para el progreso nacional de desarrollo (Choi 23). (Recuérdense de la importancia de la modernización en todo México en los ejemplos durante y consiguientemente después del tiempo de Porfirio Díaz mencionado anteriormente). Si hay una falta de unidad nacional, a menudo es los hablantes de idiomas indígenas que se quedan con la culpa (Choi 23).

Para entender sus posiciones en la sociedad de Yucatán se puede utilizar la teoría de oposiciones binarias. En este caso específico, maya es la oposición binaria de ladino (Choi 24). La idea del ‘otro’ cuando hablamos de las clases sociales es muchas veces utilizado en conjunto del uso del idioma (Choi 24). En determinando en cual ‘clase’ uno podría ubicar sí mismo, tendría que tomar en cuenta muchos aspectos de la vida, como la vestimenta, el lenguaje, e incluso la comida (Choi 24).

Por el hecho de que toda la sociedad está dirigida en español, los mayas son prácticamente forzados a aprenderlo rápidamente y como consecuencia perder su propio idioma (Arriaza 74). Y claro, cuando uno pierde su idioma, pierde un aspecto fuerte de su cultura también. Así pasan las cosas en ejemplos tristes como los del idioma Itzae, en que solo queden menos de 50 hablantes. En Yucatán, los mayas que son educados bajo el sistema español regresan a sus aldeas mayas y en vez de enseñar su propio idioma, empujan el uso del español y los valores con que viene la lengua (Arriaza 74). El idioma maya no es una forma de resistencia u orgullo hoy en día en Yucatán como lo es en Guatemala (Arriaza 74).

Los puestos de gobierno funcionan casi exclusivamente en español (al nivel del estado y federal) y también es la lengua de procesos judiciales (Pineda 48). La lengua maya es casi inexistente en los medios de comunicación salvo en casos de comerciales (ambos de radio y de televisión). Estos comerciales intentan vender un cierto producto a través de burlarse de la imagen del maya yucateco, representándole como un ignorante que no puede aceptar el progreso (Pineda 49). Por un poco tiempo, el Canal 13 fue la única estación televisiva en la península que transmitió un programa que apoyó en el aprendizaje de la lengua maya, *Ko’one’ex kanik maaya*. Sin embargo, eventualmente se eliminó el programa (Pineda 49).

CAPÍTULO 7

LUGAR DE RESIDENCIA: REFERENCIAS ESPACIALES

Lugar de residencia es otro marcador cultural. En la península de Yucatán, donde vive una persona ayuda en la colocación a esa persona en una categórica étnica, y por lo tanto, en una clase social. En los últimos siglos, todos los residentes que vivían en el centro de Mérida y las colonias que lo rodeaba eran gente de vestido (ladinos) mientras que los que vivían en las afueras de la ciudad llevaba traje folklórico (Hansen 125). Estos dos grupos tenían diferentes creencias, diferentes objetivos socialmente permitidos y modelos de comportamiento, y las formas distintas de vivir. En efecto, dos sub-sociedades habían desarrollado aunque todos vivían en una ciudad (Hansen 126). La situación de hoy no difiere mucho de los siglos anteriores. Hay una carretera que rodea la ciudad de Mérida que forma una zona conocida como el ‘periférico’. Es allí donde se ve más la pobreza de la ciudad y la mayoría de la población maya hablante del área urbana (Barabas 134). Y desde mi propia experiencia como un residente de la ciudad, no es raro escuchar la frase de “él o ella viene directo desde el periférico” al ver una persona en la calle exhibiendo uno o más marcadores culturales (como la vestimenta) asociados con el grupo étnico indígena.

La ciudad versus el campo constituye otra división entre las clases sociales en el Yucatán. Esta división se notó en las décadas anteriores pero sigue hoy en día como otra manera de diferenciación entre las personas. Según el famoso antropólogo, Robert Redfield, una manera de ver el “gradiente social” es según la ubicación de una población. Cuanto más lejos de la capital, Mérida, el más “arcaico y primitivo” se hace la población (Redfield 13). Es decir, según un antropólogo de los 1940s, la gente de vestido o la población ladino se encuentra en las áreas

urbanas y por lo tanto, gozan de un privilegio más culto que viene con esta asociación. Una cita por una mujer yucateca dice “jamás volvería a usar hipil, es ancho y feo, de india. Mi patrona me enseña muchas cosas. Mi hermana, en cambio, que se quedó en pueblo, es muy tonta, no sabe hacer nada, ni siquiera habla bien el español” (En Barabas 137). Esta declaración no solo muestra la estigmatización hacia el campo versus la ciudad, pero también enseña la negatividad interiorizada de una persona con raíces indígenas hacia los marcadores culturales asociados con el grupo étnico indígena. Entonces, los maya hablantes se encuentran más en las áreas rurales, y de este modo, no solo hay una separación espacial pero también social entre lo urbano y lo rural.

Otro tipo de división espacial es en términos más geográficos. Los lugares con una alta porcentaje de maya hablantes son en las regiones del sur y del este de la península y también en la zona norte de Campeche y en la área central de Quintana Roo (Pineda 45).



Figura 5. *Un habitante de la zona sur. En “La Jornada”, 2008.*

Estos son áreas bastante asiladas y rurales. Eso se debe a dos procesos sociohistóricos. Como consecuencia de los siglos de lucha armada entre los rebeldes mayas y sus opositores

durante la Guerra de Castas, resultó en una división espacial en que los rebeldes y sus descendientes se establecieron en las zonas más remotos (Pineda 45). Es allí donde la población maya hablante siguió expandiendo. Otra razón de que estas áreas tienen mayor población de maya hablantes se debe a los sucesos económicos. No solo hay más espacio para cultivar la milpa, pero también es donde hacendados y sus sucesores de otros tipos de industrias se establecieron para explotar las poblaciones elevadas de los maya hablantes (Pineda 45). Un lugar donde se ve fácilmente este fenómeno es en y cerca del capital, Mérida, una antigua zona henequenero. La escena en Mérida durante los 1800 dio paso al proceso en que...

Mayan identity and culture began to develop a stigma, negation, and subordination, all of which contributed to the gradual abandonment of the Mayan language. The henequen production process destroyed those conditions that had previously guaranteed ideological and cultural continuity. This is the region that has suffered the hardest battering to their way of life. It went from a communal to a farming economy, and then became a henequen ranch, to finally develop economic and social crisis due to the decadence of this mono-cultivation. Many of its cultural manifestations were lost, draining the content from many of their practices, including Mayan language, traditional dress, medicine practices, traditions, agriculture, and farming ceremonies (Pineda 46).

Aunque hoy en día existe una redistribución social en que hay maya hablantes que se mudan a zonas más urbanas o turísticas, todavía queda este modelo de residencia (Pineda 45).

Tristemente, esta división de residencia entre la población maya y la población ladina es quizás más fácil de estudiar por seguir las estadísticas de la pobreza.

CAPÍTULO 8

LA POBREZA

Entonces, ¿qué es la condición de los mayas de hoy en la península de Yucatán? La historia nos ha mostrado que las comunidades indígenas siempre han estado en los márgenes de los políticos de desarrollo en los países latinoamericanos (Zavala 191). Estas poblaciones indígenas son reverenciadas por sus legados históricos por sus gobiernos. Los políticos elogian las culturas del pasado y las usan para coleccionar apoyo y legitimación por sus propias políticas y campañas (Zavala 191).

A pesar del discurso político que alaba a estos pueblos de los legados históricos y culturales, sus comunidades estén llenas de la pobreza, de la discriminación, del hambre, y se queden en una nación sin voz política (Zavala 191). Son negados sus derechos humanos e ignorados en la sociedad civil (Zavala 191). Tales declaraciones fuertes son apoyadas por los hechos y estadísticas en el estado de Yucatán. Las municipalidades en las zonas del este y del sur son las áreas con una alta población indígena, en que más de 70% de la población es hablante de la lengua indígena (Pineda 45). Pero no es coincidencia que son esas mismas regiones donde más se ve la pobreza y la exclusión del resto de la sociedad (Pineda 45).



Figura 6. Una foto de la publicación *Notisureste* en el artículo, “Yucatán, con pobreza extrema estilo África”, 2012

A diferencia de muchos estudios previos, Edgar Robles-Zavala y Tara Fiechter-Russo toman en cuenta las circunstancias institucionales, históricas, y socio-culturales que rodean la pobreza de la población maya y no solo su nivel de ingresos. Su estudio muestra que la pobreza es un concepto y condición que consiste en muchas dimensiones que no es solo limitado a lo material o la falta de lo material. Su investigación encuentra los contextos ocultos que afligen el bien estar de los maya, los cuales han sido ignorado por el estado en nombre del desarrollo y la opinión pública (Zavala 192).

Su área de estudio era la municipalidad de Tahdziu, una zona que contiene una población de 3.891 individuos en el año 2005, la mayoría que son indígena (Zavala 193). Las estadísticas de la municipalidad muestran que 99% de la población con más de cinco años hablan maya. Además, en términos de la educación, 60.7% de la población con una edad más que 15 años, no terminaron la escuela primaria. Un 82.8% de los hogares no tienen acceso a medios sanitarios de

deshacerse de residuos. Un 77.1% de los hogares tienen condiciones de hacinando, lo cual es aún más preocupante a saber que un 85.8% de la población vive en hogares con menos de dos salarios mínimos. Tahdziu tiene una alta tasa de mortalidad infantil de 46.4. Con estadísticas como éstas, no es sorprendente enterarse que según el Consejo Nacional de Población, Tahdziu tiene el nivel más alto de marginalización y pobreza del estado de Yucatán (193).

Lamentablemente, hay un número creciente de casos de alcoholismo, drogadicción, y violencia domestica (195). Al preguntar personas en la comunidad sus opiniones de las causas de la pobreza, las respuestas más numerosas fueron los siguientes: la falta de apoyo del gobierno, la falta de ingresos, la violencia, el alcoholismo, la falta de comida, y la exclusión de la sociedad (198). La municipalidad de Tahdziu es solo un ejemplo de muchos en donde una zona principalmente hecha de una población maya hablante está viviendo en un estado de pobreza extrema. El caso de Tahdziu no solamente muestra la marginalización de los mayas pero también nos presenta con otra razón por la que muchos de ellos quieren evitar ser vistos como indígenas y, por eso, intentan identificarse con otro grupo étnico que no es vinculado con la pobreza.

CAPÍTULO 9

LOS MAYAS DE GUATEMALA VERSUS LOS MAYAS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Para entender más el fenómeno de colonialismo interno y, como consecuencia, el deseo de los mayas de la península a cambiar de un grupo étnico a otro, es útil comparar su situación con la de los mayas de Guatemala. Según el Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEG) de 2005, el estado de Yucatán tiene el segundo porcentaje más alto de pueblos indígenas de todos los estados de México (Mattiace 138). Un porcentaje de 33.5 de la población (538,355 individuos) con una edad más que cinco habla la lengua indígena y a diferencia de la mayoría de estados con una población alta de indígenas, Yucatán se compone de una sola población indígena casi en su totalidad (138).

Por eso, es aún más chocante que no ha habido un movimiento etnia-político en la península, como se ha producido en la mayoría de estados de México y más allá con una población indígena alta. Pero, en Chiapas (el estado en la frontera de México y América Central) y en Guatemala, se ha ocurrida la movilización política indígena. Eso se puede explicar por el hecho simple que a diferencia de los maya de la península de Yucatán, quienes no tienen un fuerte deseo de reconocerse como indígena, los de Chiapas y Guatemala se han organizado en torno a la etnicidad (138). Para entender más a este fenómeno, examinaremos los procesos históricos de la península en comparación a otras áreas y grupos indígenas de Chiapas y Guatemala.

Durante el siglo XVIII, las aldeas mayas de la península fueron desmanteladas a manos de las haciendas (Mattiace 139). Los mayas fueron básicamente forzados a trabajar en sus tierras

robados como peones, que llevó a la rebelión indígena de 1847 (La Guerra de Castas) (139). Se estima que durante esta larga lucha, más que 600.000 personas perdieron la vida (Mattiace 139 – Wells & Joseph, 1996, p. 27). Después de la rebelión, cualquier persona maya corría el riesgo de ser casi inmediatamente definida como peligrosa y, por lo tanto, se enfrentarían aún más marginalización (141). Para evitar más discriminación, muchos de los mayas trataron desesperadamente de no identificarse a sí mismos como indígenas (141). Hoy en día, muy poca gente que habla maya en el Yucatán se refiere a sí misma como ‘maya’. Otra razón por eso, más que las repercusiones de la Guerra de Castas, puede ser que hoy en día, los maya hablantes no se identifican con la época de la grandeza maya (141). Viviendo en condiciones de pobreza y en la marginalidad de la sociedad, no es difícil imaginar esta desconexión con el pasado.

Siguiendo en la historia, inmediatamente después de la Revolución Mexicana, el gobierno introdujo nuevas políticas en una esfuerzo de asimilar los indígenas y hacerles mexicanos en una nación unificado bajo la nueva raza de mestizo (Mattiace 139). Luego en el siglo, la Iglesia Católica llegó a ser uno de los principales actores en la creación de programas que ayudó en la creación de una conciencia étnica de poblaciones indígenas a través de México. Sin embargo, Yucatán no recibió este mismo apoyo porque la Iglesia Católica de su región fue reinada por el Arzobispo Manuel Castro Ruiz por más que 26 años hasta 1995 y luego por su sucesor, Emilio Berlie Belaunzaran (139). Estos dos hombres fueron muy conservadores y no instigaron a los programas progresistas (139).

A pesar de la subyugación de los mayas durante el período colonial y después, el esfuerzo de los conquistadores de aniquilar la cultura maya, incluyendo su lengua, mitos, historia, y arte, no alcanzó éxito (Arriaza 70). De hecho, a través de los años, la población maya ha crecido de nuevo para alcanzar sus números previos de la época pre-colonial, y milagrosamente conservado

su cultura (Arriaza 70). Existe la noción de que si una persona adopta rasgos de la cultura dominante en la sociedad de Yucatán, significa que esta persona ha dejado de ser indígena porque ya tiene los valores de los ladinos (Arriaza 71) Por consiguiente, muchas de la comunidad indígena que vive en la ciudad y trabaja en empleos afuera de los campos mientras que hablen español, se consideren como ladino (Arriaza 71). Por eso, cuando vemos las estadísticas de la población en Yucatán hemos de tener en cuenta este fenómeno de aculturación y la posibilidad adoptar otra etnia. He aquí otra diferencia fundamental entre los maya de la península de Yucatán y los de Guatemala.

En Guatemala, los mayas quieren reclamar su identidad y por primera vez en la historia reciente quieren tener el derecho de definirse a sí mismos y definir lo que significa ser maya (Arriaza 72). No quieren ser definidos en como los de la cultura dominante les categorizan. Están tirando la noción del ‘otro’ según los ladinos para crear su propia definición de su gente. Por eso, el término ‘indio’ ha sido una herramienta de la población ladino hasta ahora en Guatemala (Arriaza 72).

La población indígena de Guatemala prefiere el término ‘maya’ para referirse a sí mismos y también para ser conocidos por resto de la población (Arriaza 72). Para ellos, este término evita la palabra ‘indio’ lo cual tiene aspectos racistas y no tiene la idea de sumisión que viene con la palabra ‘indígena’ (Arriaza 72). Además, ‘maya’ tiene la connotación y raíces de su origen orgulloso que no está conectado al periodo colonial (Arriaza 72).



Figura 7. *Protesta de Rigoberta Menchu en la publicación ticotimes.com*

Aun así, la lengua española sigue siendo un requisito para conseguir acceso a casi todos los niveles sociales de sociedad en Guatemala y la península de Yucatán de México. La lengua oficial de las dos áreas es español y todo el negocio dentro y fuera de los países esta llevado a cabo en español (Arriaza 73). Los gobiernos centrales y estatales solo se conducta en español y la educación es enseñando casi todo en español (Arriaza 73).

CAPÍTULO 10

LA EDUCACIÓN DE LOS MAYAS

El sistema educativo en Yucatán es otra esfera donde se ve la discriminación fuerte contra cualquier persona que puede ser indígena. Con otra esfera de discriminación tan fuerte, no es de extrañar que en el Yucatán los maya-hablantes quieran desaparecer para adoptar la cultura de los dominantes. La falta de una educación en las poblaciones mayas es un grande problema en la península, un problema que no es dirigido por el gobierno y que se está empeorando por la discriminación. Según Pérez-Ruiz, el racismo es expresado cuando hay grupos dominantes que tratan de mantener los espacios materiales y discriminatorios que garantizan la reproducción de las diferencias por medio de varias prácticas y discursos simbólicos que cruza la vida social (En Mijanos-Noh 2).

Como en la época colonial, hoy en la actualidad, los derechos de la población indígena son puestos en la ley, pero los hechos prueban que nadie les hace caso (Mijanos-Noh 3). Aquí, de nuevo, vemos el sistema colonial apoyado no por ley o por el poder de jure, sino por el poder de facto, afirmado por la práctica no por la ley. Este tipo de evidencia aprueba que el Yucatán de hoy no se pueda separar del Yucatán colonial (Rodríguez 4).

La lucha por los derechos lingüísticos en México tiene sus orígenes en los 1970s cuando había tres conferencias nacionales sobre las minorías de la sociedad; las poblaciones indígenas. Estas conferencias resultaron en las leyes de Temoaya y Oaxtepec (Pineda 39). Se enfocaron en provenir los niveles básicos de educación bilingüe y bicultural y así restituir los derechos individuales y universales de sus ciudadanos indígenas (Pineda 39). Sin embargo, dichas leyes cayeron en saco roto en el Yucatán. Los pedidos básicos de las lenguas indígenas eran: que su

lengua se incluiría en los diferentes niveles del sistema educativo; que cualquier persona tendría el derecho de conseguir una educación en esta lengua; y finalmente que cualquier persona se sentiría cómodo en identificarse con esta lengua (Pineda 40).

Otra ley establecida más recientemente que también la península de Yucatán no le hace caso es La ley de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas de 2004 que dice que en su artículo 11:

Las autoridades educativas federales y de las entidades federativas, garantizarán que la población indígena tenga acceso a la educación obligatoria, bilingüe e intercultural, y adoptarán las medidas necesarias para que en el sistema educativo se asegure el respeto a la dignidad e identidad de las personas, independientemente de su lengua. Asimismo, en los niveles medio y superior, se fomentará la interculturalidad, el multilinguismo y el respeto a la diversidad y los derechos lingüísticos.

Entonces, la ley dice que el estado tiene que garantizar el acceso a la educación bilingüe e intercultural para los estudiantes indígenas pero no lo realiza. En el estado de Yucatán, no hay una escuela bilingüe o un sistema intercultural más allá de la escuela primaria (Mijanos-Noh 3).

Además, según el artículo 3 en el Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 2007, la escuela es obligatoria para niños hasta la secundaria (Mijanos-Noh 4). Pero para la población maya de la península, esta ley no está reforzada o realizada. Según los números del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en 2005, en Yucatán solo 8.9% de la población maya cumplió la escuela secundaria (Mijanos-Noh 4). De la población maya de una edad mayor que los 15 años, 83.4% abandonaron sus estudios (Mijanos-Noh 4). Además, según el Sistema global de información de educación indígena de 2007, solo un 57% de los maestros de las escuelas indígenas primarias en el estado de Yucatán realizó una educación superior y de estas 57% solo un 32.7% han recibido un bachillerato. Hay pocos estudiantes maya que cumplían la escuela primaria sabiendo cómo escribir y leer en maya, y pocos que saben cómo leer escribir o leer en cualquier idioma (Mijanos-Noh 5).

Mijangos-Noh y su equipo de académicos llevaron a cabo 286 entrevistas con hablantes mayas quienes recibieron una educación superior. Con este estudio, se nota muchos casos de discriminación contra los estudiantes mayas que muchas veces se llevan a abandonar la educación. Un testimonio de un sobreviviente en la educación dice:

La razón por la que muchos estudiantes no terminan la escuela secundaria es el hambre, la situación económica. Además de los maestros, creo que el problema es el idioma. En muchas ocasiones los maestros que no hablan el idioma, enseñan en las escuelas en las aldeas mayas. Por lo tanto, el niño maya se ve obligado a aprender el nuevo idioma (español), que es un obstáculo..., y el niño siente que no puede aprender, hay muchas cosas que él no sabe, también piensa no había nacido para la escuela. Entonces todo de esto es absorbido por los estudiantes. Tal vez esta no es la forma mejor de expresarlo, pero la discriminación absorbe, robando del hijo su fe en sus capacidades, y le hunde en los pantanos del fracaso diario: las tareas desaprobados, la prohibición de hablar maya, la falta de entusiasmo debido al hambre, al frío, a las malas condiciones sanitarias que fomentan el crecimiento de las bacterias con mayor facilidad que la alegría de aprender.

Otro tipo de discriminación vive de los compañeros de clase según otro testimonio que dice:

Cuando eres de un pueblo y vienes a una escuela en la ciudad sus compañeros de clase se te discriminan. “Ah mira, habla maya”. Así, en realidad están diciendo: “fuera de aquí!” y no se llevan bien contigo. Si, había momentos en que hablé el idioma maya y por eso se me discriminaban mucho. Y que hacían los maestros? En vez de ayudarme, se dejan a un lado. Y ahora qué pasa? Este niño, quien creció hablando el idioma maya, se siente despreciado. Se siente eso porque es tratado como un afuerino.

El racismo todavía es presente para los maya, aun aquellos que reciben una educación superior. Pero para los mayas que han tenido una educación, se han desaparecidos porque ya saben cómo esconderse, quedarse callados y fingir que no saben el idioma (Mijangos-Noh 7). En su propio estudio, al preguntar por radio por participantes mayas, Mijangos-Noh solo recibió dos respuestas durante un período de dos meses (7). Cada vez que se fue a la escuela para preguntar por hablantes mayas, siempre recibió la misma respuesta: “no” (7).

Con eso, se nota algo muy raro y poco visto con este estudio llevado a cabo por el señor Mijangos-Noh. Tiene un apellido maya, un marcador que casi no se ve especialmente en ocupaciones superiores en Yucatán. El apellido es un marcador muy fácil de cambiar y al hacerlo cubrir su identidad. Entonces, no es decir que maya hablantes no han alcanzado ocupaciones superiores, pero la mayoría que lo han hecho han cambiado su apellido en el proceso.

CAPÍTULO 11

CONCLUSIÓN

La desigualdad social en la sociedad yucateca está presente hoy en día como lo estuvo en la época colonial. A diferencia de la época colonial, esta desigualdad se mantiene *no* por la fuerza o por las leyes, sino más bien por una fuerte ideología incrustada en los corazones y las mentes tanto de los colonizadores como de los colonizados. Debido a los procesos históricos y culturales, desarrolló una estigmatización hacia el grupo étnico, maya, y una veneración hacia el grupo étnico, ladino. El resultado de dichos procesos es la presencia de un colonialismo interno en la península donde todavía existe una clase dominante (de la población ladino) y una clase explotada (de la población maya), una relación apoyada por la ideología de diferenciación étnica.

Como consecuencia, existe el fenómeno de cambiar su categoría étnica al cambiar sus marcadores culturales en un esfuerzo para gozar de los beneficios de un estatus más alto. Los marcadores culturales principales de este estudio son: la vestimenta, el lenguaje y lugar de residencia. La estigmatización de la categoría étnica maya (que está vinculado con la pobreza y el atraso), se ha acabado con la negación de hablar la lengua maya-yucateca, el rechazo de la vestimenta tradicional y una migración del campo a las zonas urbanas. Al dejar atrás estos marcadores culturales y adoptar los de la población dominante, se cambia de categoría étnica.

Sin embargo, desde que la etnicidad es una formación cultural, la población yucateca utiliza varias estrategias en relación a la etnicidad para emplearla a su mejor ventaja. Por ejemplo, el marcador cultural de la vestimenta tradicional de la mujer maya, el hipil, tiene dos significantes muy distintos según el contexto.

En el contexto turístico, es un símbolo de orgullo y del patrimonio de la península, pero en otro contexto de la vida actual, la mujer que lo lleva usualmente es inmediatamente categorizada como una maya pobre que trabaja como sirviente doméstica.

La situación de la península yucateca se ve de modo ampliado al compararla con la situación muy distinta de los mayas de Guatemala. A diferencia de la población indígena en Guatemala, donde hay un movimiento indígena, la población de la península yucateca no quiere identificarse como indígena. En Guatemala, se utilizan los marcadores culturales distintamente maya-guatemalteco para identificarse como miembro del grupo indígena. Los mayas-yucatecos intentan ocultar los marcadores culturales que les podría colocar en el grupo socialmente inferior. La estigmatización y como resultado, la marginalización, de los mayas en la península yucateca, es evidente en los programas (o falta de programas) gubernamentales. La negligencia del gobierno de este grupo de personas es evidente en el sistema educativo y en los altos niveles de pobreza extrema en las zonas con una elevada población de maya hablantes.

En los próximos años, sería interesante observar la situación creciente del movimiento maya-guatemalteco junto a la disminución de la población maya-yucateca. Como más y más mayas comienzan identificarse con otro grupo étnico, lentamente las estadísticas mostrarán una reducción gradual en la población maya de la península. Sería beneficioso seguir con este estudio con un enfoque más antropológico en el cual un estudioso colectara relatos de primera mano de ambos miembros del grupo maya y miembros del grupo ladino sobre el fenómeno tácito que está ocurriendo en la península yucateca.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriaza, Gilberto. "Claiming Collective Memory: Maya Languages and Civil Rights." *Social Justice* 25.3 (1998): 70-79.
- Asturias de Barrios, Linda. *Comalapa: El Traje y su significado*. Guatemala City: Museo Ixchel del Traje Indígena de Guatemala, 1985.
- Barabas, Alicia M. "Colonialismo y racismo en Yucatán: una aproximación histórica y contemporánea." *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. (1979) 105-140.
- Batalla, Guillermo Bonfil. "The Problem of National Culture." *The Mexico Reader: History, Culture, Politics*. Eds. Joseph, Gilbert M. and Timothy J. Henderson. Durham: Duke University Press, 2002. 28-32.
- Burns, Allan. "Pan-Maya Ideology and Bilingual Education in Yucatan." *Cultural Survival Quarterly* 22.1 (1998): 377-89.
- Cope, Douglas R. *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1660-1720*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1994.
- Choi, Jinsook. "The Role of Language in Ideological Construction of Mayan Identities in Guatemala." *Proceedings of the Tenth Annual Symposium about Language and Society*. 2002.
- Fischer, Edward F. and R. McKenna Brown. *Maya cultural activismo in Guatemala*. Austin: Texas University Press, 1996.
- Gabbert, Wolfgang. *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatan since 1500*. Tucson: The University of Arizona Press, 2004.
- Hall, Stuart. *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage and the Open University, 1997.

- Hansen, T. Asael. "Change in the Class System of Merida, Yucatan, 1875-1935." *Yucatan: A World Apart*. Eds. Moseley, H. Edward and D. Edward Terry: The University of Alabama Press, 1980. 122-41.
- Kirkwood, Burton. *The History of Mexico*. Westport: Greenwood Press, 2000.
- Krauze, Enrique. *La Presencia Del Pasado*. Mexico D.F.: Tusquets, 2005.
- Macleod, Morna. "Mayan Dress as Text: Contested Meanings." *Development in Practice* 14.5 (2004): 680-89.
- Mattiace, Shannan L. "Ethnic Mobilization among the Maya of Yucatan." *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 4.2 (2009): 137-69.
- Mijangos-Noh, Juan Carlos. "El Racismo Contra La Población Maya En Yucatán, México: Como La Educación Actual Contradice La Ley." Annual Meeting of the American Educational Research Association. 2009.
- Moseley, H. Edward. "From Conquest to Independence: Yucatan under Spanish Rule, 1521- 1821." *Yucatan: A World Apart*. Eds. Moseley, H. Edward and D. Edward. Terry: The University of Alabama Press, 1980. 83-121.
- Pereira, Gilberto Balam. *Los Mayas De Hoy: Testimonios Sociologicos*. Merida: Maldonado Editors del Mayab, 2008.
- Peterson Royce, Anya. *Ethnic Identity: Strategies of diversity*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1982).
- Pineda, Miguel Guemez. "Indigenous Language, Culture, and Human Rights in Yucatan." *Mayab Bejlae: Yucatan Today: Language, Education, Health, Migration, and Indigeneity* (2007).
- Redfield, Robert. *The folk culture of Yucatán*. Chicago: The University of Chicago Press, 1941.

Robles-Zavala, Edgar., and Tara. Fiechter-Russo. "Qualitative Study of Perceptions on Poverty and Present Status of Assets in a Mayan Community in the Yucatan Peninsula." *Universidad Ciencia Tropico Humedo* 24.3 (2008): 191-204.

Rodriguez, Timoteo. "Contextualizing Mayab Bejlae- Ethnos, Transethos, and Ikna." *Mayab Bejlae: Yucatan Today: Language, Education, Health, Migration, and Indigeneity* (2007).

Saussure, Ferdinand de. *Course in General Linguistics*. New York: McGraw-Hill, 1959.

Trueba, Cesar Carrillo. *El Racismo En Mexico: Una Vision Sintetica*. Mexico D.F.: Direccion General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.

Watanabe, John M. *Maya Saints and Soul in a Changing world*. Austin: University of Texas Press, 1992.